

## ***De los métodos comunes a la heterogeneidad de las humanidades digitales.***

Ernesto Priani Saisó\*

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Facultad de Filosofía y Letras

[epriani@gmail.com](mailto:epriani@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2908-0457>

### **Resumen:**

El artículo revisa tres caminos que han seguido en las Humanidades Digitales (DH) para formar una epistemología sobre el campo. Estos son: comunidad de práctica, basándose en las ideas de Jean Lave y Etienne Wenger; la propuesta de bienes comunes metodológicos, presentada por primera vez por Willard McCarty y Harold Short en 2002; y, finalmente, la humanización de herramientas, métodos e infraestructura digital para la práctica de las humanidades digitales, revisados en varios pensadores.

Para ello se parte de una descripción detallada de la tensión causada por la incorporación de lo digital en las humanidades. Luego se examinan los tres caminos mencionados, identificando a qué tipo de inquietud responden, qué tienen en común y cuáles son sus limitaciones y problemas. Finalmente, el artículo concluye señalando lo que queda pendiente para la fundamentación de una epistemología de las humanidades digitales, basándose en los tres caminos propuestos y considerando otros aspectos que influyen en la generación de conocimiento en las DH, como la necesidad de abordar el carácter heterogéneo de su producción de conocimiento.

**Palabras clave:** Epistemología, comunidades de práctica, métodos comunes, herramientas digitales.

\* Dr. Ernesto Priani Saisó. X: @epriani. [www.ernestopriani.com](http://www.ernestopriani.com) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito interior, Ciudad Universitaria, S/N C.P. 04510 México, D.F. México.

## ***From Methodological Commons to the Heterogeneity of Digital Humanities.***

### **Abstract**

The article reviews three paths taken in Digital Humanities (DH) to formulate an epistemology about the field. These paths are the community of practice, based on the ideas of Jean Lave and Etienne Wenger; the proposal of methodological commons, first introduced by Willard McCarty and Harold Short in 2002; and finally, the humanization of tools, methods, and digital infrastructure for the practice of digital humanities from diverse thinkers.

To do so, it begins with a detailed description of the tension caused by incorporating the digital into the humanities. It then examines the three aforementioned paths, identifying the concerns they address, what they have in common, and their limitations and challenges. Finally, the article concludes by highlighting what remains to be done in establishing an epistemology of digital humanities based on the three proposed paths and considering other factors that influence knowledge production in DH, such as the need to address the heterogeneous nature of its knowledge creation.

**Key Words:** Epistemology, communities of practice, methodological commons, digital tools.

## ***Des méthodes communes à l'hétérogénéité des humanités numériques.***

### **Résumé**

Cet article passe en revue trois voies suivies dans les humanités numériques (HD) pour former une épistémologie dans ce domaine. Il s'agit de la communauté de pratique, basée sur les idées de Jean Lave et Etienne Wenger ; la proposition de biens communs méthodologiques, présentée pour la première fois par Willard McCarty et Harold Short en 2002 ; et enfin, l'humanisation des outils, des méthodes et de l'infrastructure numérique pour la pratique des humanités numériques, examinée par plusieurs penseurs.

Pour ce faire, nous partons d'une description détaillée de la tension causée par l'intégration du numérique dans les sciences humaines. Nous examinons ensuite les trois voies mentionnées, en identifiant le type de préoccupation auquel elles répondent, ce qu'elles ont en commun et quelles sont leurs limites et leurs problèmes. Enfin, l'article conclut en soulignant ce qui reste à faire pour fonder une épistémologie des humanités numériques, en se basant sur les trois voies proposées et en tenant compte d'autres aspects qui influencent la production de connaissances dans les humanités numériques, comme la nécessité d'aborder le caractère hétérogène de leur production de connaissances.

**Mots-clés :** épistémologie, communautés de pratique, méthodes communes, outils numériques.

## ***Dos métodos comuns à heterogeneidade das humanidades digitais.***

### **Resumo:**

O artigo analisa três caminhos que têm sido seguidos nas Humanidades Digitais (HD) para formar uma epistemologia sobre o campo. São eles: comunidade de prática, com base nas ideias de Jean Lave e Etienne Wenger; a proposta de bens comuns metodológicos, apresentada pela primeira vez por Willard McCarty e Harold Short em 2002; e, finalmente, a humanização de ferramentas, métodos e infraestrutura digital para a prática das humanidades digitais, revisadas por vários pensadores.

Para isso, parte-se de uma descrição detalhada da tensão causada pela incorporação do digital nas humanidades. Em seguida, examinam-se os três caminhos mencionados, identificando a que tipo de inquietação respondem, o que têm em comum e quais são as suas limitações e problemas. Por fim, o artigo conclui apontando o que ainda está pendente para a fundamentação de uma epistemologia das humanidades digitais, com base nos três caminhos propostos e considerando outros aspetos que influenciam a geração de conhecimento nas HD, como a necessidade de abordar o carácter heterogéneo de sua produção de conhecimento.

**Palavras-chave:** Epistemologia, comunidades de prática, métodos comuns, ferramentas digitais.

## Introducción.

En el relato sobre el origen de las humanidades digitales, éstas nacen gracias a la iniciativa de una persona, el padre jesuita Roberto Busa, quien intuyendo la potencia del cómputo para las humanidades se asocia con IBM en 1949 para estudiar el vocabulario de Santo Tomás y automatizar la búsqueda de concordancias. Como señala Pierre Mounier, este relato no incluye el papel activo que juega la empresa de cómputo en la colaboración con Busa, y cómo esa relación facilitará la fundación del Centro para la Automatización de Análisis Lingüístico, cerca de la sede de IBM en Italia<sup>1</sup>. La omisión del origen colaborativo y de la rápida institucionalización de las HD tiene relevancia porque enfatiza el esfuerzo individual y obvia el cobijo de una rápida articulación institucional a partir de la colaboración empresarial. En otras palabras, ofrece un retrato tradicional del humanista erudito solitario que, en este caso, descubre el poder de los artefactos para procesar texto y expandir su conocimiento.

Cuarenta años después, cuando se funden institutos y centros en Estados Unidos, como el Institute for Advanced Technology in the Humanities de la Universidad de Virginia o el Scholarly Technology Group de la Universidad de Brown, lo que era el acercamiento individual de un humanista a las tecnologías computacionales adquiere una nueva dimensión, al afianzarse como un esfuerzo colectivo e institucional articulado. Unos diez años más tarde, hacia el año 2000, se comenzará a adoptar el termino humanidades digitales (HD) para designar el tipo de actividades que se desarrollan en esas institucionales y por los grupos que trabajan en ellas<sup>2</sup>.

El concepto de humanidades digitales alcanza un prestigio que otros términos anteriores para designar el campo no habían logrado, pues añade al añejo concepto de humanidades el de la novedad de lo digital. Al hacerlo, sintetiza en él muchas de las tensiones epistémicas que hoy envuelven la práctica de las HD.

---

<sup>1</sup> Pierre Mounier, *Les humanités numériques: Une histoire critique*. (Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 2018), 12-15

<sup>2</sup> Mounier, *Les humanités numériques*, 31-32

El primer lugar está, por supuesto, el concepto de humanidades, que es por sí solo un problema. Se trata de un concepto que agrupa disciplinas heterogéneas del que no existe una definición tanto metodológica como disciplinar. A este campo corresponde la figura humanista como un individuo productor de un conocimiento en apariencia atemporal y poco dinámico.

A este se añade el concepto de digital, que se refiere al uso de métodos cuantitativos y computacionales, que se asumen comúnmente como extraños a las humanidades, porque pertenecen al ámbito de la ciencia y la tecnología, y se encuentran orientados a la innovación constante.

Entrelazados en las humanidades digitales, estos conceptos reflejan la aparente contraposición de dos culturas epistémicas distintas, que han sido pensadas, particularmente a lo largo del último siglo, al menos como polos distantes en la producción del conocimiento. La dificultad para proponer una epistemología de las humanidades digitales pasa por hacer frente a estas ambigüedades y tensiones que produce la incorporación de herramientas y métodos digitales a las humanidades, a partir de entender el modo cómo los humanistas digitales producen conocimiento y bajo qué compromisos epistémicos lo hacen.

En este artículo me propongo revisar los tres caminos que se han seguido en las DH para formular algunas ideas epistemológicas sobre el campo. Estos son la definirse como una comunidad de práctica a partir de las ideas de Etienne Wenger; la propuesta de los bienes comunes metodológicos, enunciados por primera vez por *Willard McCarty y Harold Short en 2002* y, finalmente, *el que llamaría la cuestión de la humanización de herramientas, métodos e infraestructura digital para la práctica de las humanidades digitales tratada por varios autores.*

*El desarrollo de estos caminos de reflexión ha sido paralelo a lo largo de las últimas dos décadas, pero si bien la idea de unos bienes comunes metodológicos ha sido visto, por*

*ejemplo, por Ray Siemens, como vinculada con las comunidades de práctica<sup>3</sup>, se han presentado como caminos separados y no han sido examinadas en conjunto como parte de la misma inquietud epistemológica.*

*A continuación, comenzaré por hacer una descripción más detallada de la tensión a la que da lugar la incorporación de lo digital a las humanidades para, de ahí, partir a examinar los tres caminos y a qué tipo de inquietud responden, con la intención de señalar los elementos comunes y discrepante, así como sus limitaciones y problemas.*

*En las conclusiones señalo, a partir de lo discutido en el artículo, lo que queda pendiente para la fundamentación de una epistemología de las humanidades digitales con base en los tres caminos propuesto, pero también en consideración de otros aspectos que inciden en la generación de conocimiento en las HD. En particular la necesidad de abordar el carácter heterogéneo que tiene su producción.*

## **I**

A pesar de la familiaridad con que circula el concepto de humanidades, éste carece de una definición consensuada y funcional. Para el filósofo mexicano Alberto Saladino, el término humanidades puede entenderse de tres maneras distintas: 1) como el “tipo de estudios y reflexiones que ubican al hombre como centro de todos los órdenes de la realidad y medida de todas las cosas; 2) como “los estudios generales que, como instrumentos gnoseológicos propedéuticos, posibilitan el acceso a todos los tipos de saber” pero también, 3) como “una división administrativa del conocimiento”.<sup>4</sup> La primera acepción es un paraguas que agrupa una gran variedad de estudios cuyo punto de convergencia sería el hombre, en un sentido renacentista, mientras la tercera deja ver que el agrupamiento de esos estudios bajo la sombra de humanidades es administrativo y en consecuencia arbitrario. La segunda en

---

<sup>3</sup> Ray Siemens. “Communities of practice, the methodological commons, and digital self-determination in the Humanities”. *Digital Studies/le Champ Numérique*, 5(3). (2016) DOI: <http://doi.org/10.16995/dscn.31>

<sup>4</sup> Alberto Saladino García, “Humanidades: Concepto e identidad”. *La colmena*, 3. (2017, octubre), 40.

cambio esboza lo que parece ser una función que las disciplinas humanísticas tiene en algunos programas académicos, como cursos de iniciación.

El profesor estadounidense Geoffrey Harpham, en cambio, señala que el concepto de humanidades no es universalizable, no existe por ejemplo en la academia turca, y propone entonces entenderlas como “el estudio académico de los documentos y artefactos producidos por el hombre en el pasado que nos permite a nosotros mirar el mundo desde diferentes puntos de vista para entendernos a nosotros mismos”.<sup>5</sup> Su objetivo es dotar a las humanidades de una definición que permitiera hacerla más quizás más universal. Lo que hace, de nuevo, es proponer un paraguas, pero esta vez centrado en aquello que es producido por el hombre.

Tomando estas dos aproximaciones como orientación inicial, es posible decir que el concepto de humanidades es muy poco claro, pues no es universal, las disciplinas que se suelen agrupar bajo esta denominación son arbitrarias y el intento de definirlas a partir de su objeto termina por ser vago pues va del hombre a sus artefactos.

Está además la cuestión de pensar las humanidades como una tradición que debe preservarse y repetirse sin cambios. Hace medio siglo el historiador del arte Ernest Gombrich pensaba que el paradigma del humanista era el también historiador Jacob Burckhardt, cuya “inmensa productividad descansa en su capacidad de iluminar y reinterpretar textos y fuentes, en lugar de descubrir nuevos.”<sup>6</sup> La imagen es demoledora por tres razones, la concepción individual del trabajo humanístico, su renuncia a la obtención de conocimiento nuevo, la idea inmovilidad que transmite.

Pasemos ahora al término digital. Este es también problemático a pesar de su familiaridad. Pero no por su ambigüedad, sino por su pertenencia al mundo de las tecnologías, en concretos las de la información. Refiere, en primer lugar, a lo numérico y, por extensión, dentro de las humanidades digitales al uso de metodologías cuantitativas,

---

<sup>5</sup> G. G. Harpham, *The humanities and the dream of America*. (Chicago: The University of Chicago Press, 2011), 5.

<sup>6</sup> E. H. Gombrich, “Research in the Humanities: Ideals and Idols”. *Daedalus*, 102(2), (1973), 2

estadísticas y computacionales. Son aplicaciones tecnológicas y pertenecen, usando un término de Habermas, a la razón instrumental.

Estudios recientes sobre la historia de los conceptos “humanidades” y “tecnología” muestran que éstos comenzaron a circular, con su sentido actual, a lo largo del siglo XIX y que consolidaron principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX.<sup>7</sup> Su aparición es producto de la consolidación previa de los conceptos de ciencia y de bellas artes, que desde del siglo XVIII irán ocupando el lugar de mayor valor social y epistémico, lo que hará necesario encontrar nuevos nombres para designar los saberes que estaban siendo desplazados: los conocimientos ligados a la producción humana que no tiene valor artístico sino teórico como la filosofía, la historia, la filología, los estudios clásicos y al grupo de conocimientos prácticos o aplicados, vinculados principalmente con las ingenierías.

Aunque de cuño reciente, estas dos formas nuevas de saber hacen eco de una distinción más antigua, la que hace Aristóteles en la *Ética a Nicómaco* entre *episteme* y *techné* como dos formas del *logos*. La primera, un conocimiento que tiene la cualidad de poder ser demostrado. La segunda, un conocimiento que lleva a una operación, cuyo fin es distinto a su operación misma. Si *episteme* es un conocimiento teórico demostrable, *techné* es un conocimiento práctico instrumental.<sup>8</sup>

La distinción ha perdurado en la forma de una oposición. A lo largo del siglo XX y hasta el día de hoy, las humanidades se han mantenido inscritas dentro del ámbito del conocimiento teórico, mientras la tecnología, sobre todo para el pensamiento de humanistas de Weber, Heidegger, Marcuse y Habermas, se adscribe al conocimiento instrumental. Esto, por supuesto, ha comenzado a cambiar a partir de las últimas décadas, sin que la oposición entre pensamiento humanista y tecnológico haya desaparecido por completo.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Harpham, *The humanities and the dream of America*, 29; Ernesto Priani Saisó, “La gestación del concepto de humanismo en la primera década del siglo XX en México”, *Revista Figuras*, 2-3 (2017), 29; E. Schatzberg, *Technology: Critical history of a concept*. (Chicago, The University of Chicago Press, 2018).

<sup>8</sup> Aristóteles, *Ética nicomaquea*. (Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983), 138.

<sup>9</sup> Tomás Sánchez-Criado. “Introducción: En torno a la génesis técnica de las ecologías humanas” en *Tecnogénesis La construcción técnica de las ecologías humanas* (Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red, 2008).

En realidad, la disrupción que significó que los objetos de estudio tradicionales de las humanidades se hayan digitalizado y que con ello se haya abierto la puerta para utilizar herramientas tecnológicas para desarrollar nuevo conocimiento humanístico, coloca a los humanistas digitales en la disyuntiva de conciliar el conocimiento teórico con la instrumentalidad tecnológica, para hacer humanidades. Recojo aquí la forma como Ray Siemens sintetiza el problema:

¿Cómo encajan las humanidades en una era digital, reflejando y comprometiéndose no solo con sus propias tradiciones, sino también con las de otras disciplinas implicadas, atraídas, asociadas y plenamente incorporadas y adoptadas por los métodos utilizados por las humanidades digitales? ¿Lo hace situándose fuera de las humanidades, fuera del contexto mismo que hace que las humanidades digitales sean diferentes de otras empresas computacionales? Yo creo que no; Creo que lo ideal sería trabajar para situarlo bien dentro de las humanidades.<sup>10</sup>

Los primeros dos acercamientos para responder estas preguntas han partido de describir la forma como se hacen las humanidades digitales. Uno de ellos se ha propuesto identificar qué métodos son comunes a sus practicantes, mientras el otro se ha interesado por entender cómo opera la comunidad. Son exploraciones paralelas y complementarias, que además intentan resolver el problema de la falta de claridad del concepto de “humanidades”, como veremos a continuación.

John Unsworth propuso en el 2000 el término *Scholarly primitives* para nombrar las actividades básicas de las humanidades a través del tiempo y más allá de los medios materiales utilizados (papel, digital)<sup>11</sup>. Estas serían a su juicio: descubrir, anotar, comparar, referir, muestrear, ilustrar y representar. Como señalan Hughes, Constantopoulos y Dallas “la propuesta de elementos comunes a la investigación humanística que constituye la base para

---

<sup>10</sup> Siemens. “Communities of practice, the methodological commons, and digital self-determination in the Humanities”.

<sup>11</sup> J. Unsworth. “Scholarly primitives: what methods do humanities researchers have in common and how might our tools reflect this?” Conferencia presentada en Humanities Computing: Formal Methods and Experimental Practice, King’s College, London, May 13. consultado el 29 de marzo 2025 <https://people.brandeis.edu/~unsworth/Kings.5-00/primitives.html>

la investigación analógica y digital es un punto de partida útil para construir una descripción sistemática de las humanidades digitales en acción”.<sup>12</sup>

Los *scholarly primitives* no alcanzó un consenso amplio dentro de la comunidad para describir las humanidades, pero si lo hizo la intención con la que fue formulada para identificar los métodos compartidos como una manera de describir el campo.

El camino iniciado por Unsworth es retomado por Willard McCarty y Harlod Short un par de años después cuando presentan los “methodological commons”. Su propuesta se centra en proponer un mapa<sup>13</sup> que ilustraría “el papel fundamental de la computación en humanidades como agentes comunes, que median a través de técnicas compartidas entre las nubes del conocimiento (las disciplinas) y los proyectos de investigación específicos en humanidades (por ejemplo, historiografía, corpus lingüístico, etc.)”.<sup>14</sup>

El mapa no fue pensado como un intento de esbozar una epistemología de las humanidades digitales sino como un esfuerzo por representar aquellos elementos que intervienen en la práctica de las HD y sus relaciones con las disciplinas y el tipo de proyectos que desarrollan. Dicho de otra manera, se trataba de retratar qué tipo de esfuerzos compartidos unen a una comunidad que es dinámica, en un momento determinado.

Paralelamente al desarrollo de los métodos comunes, comienza a adoptarse el concepto de comunidades de práctica para describir las humanidades digitales. Ray Siemens atribuye a los miembros de la Text Encoding Initiative (TEI) el ser los primeros en definirse así, sin precisar la fecha en que esto ocurre, probablemente alrededor de 2001 cuando se crea el

---

<sup>12</sup> L. Hughes, Constantopoulos, P. y Dallas, C. “Digital Methods in the Humanities”, en *A New Companion to Digital Humanities* editado por S. Schreibman, R. Siemens y J. Unsworth, (West Sussex John Wiley & Sons, Ltd. 2015), 152 DOI: <https://doi.org/10.1002/9781118680605.ch11>

<sup>13</sup> El mapa tiene distintas representaciones, que se pueden consultar en [https://www.researchgate.net/figure/Digital-humanities-methodological-commons-after-McCarty-Short-2002-see-http-www\\_fig1\\_45274845](https://www.researchgate.net/figure/Digital-humanities-methodological-commons-after-McCarty-Short-2002-see-http-www_fig1_45274845) y en [https://home.uni-leipzig.de/burr/Digital\\_Humanities/main.htm](https://home.uni-leipzig.de/burr/Digital_Humanities/main.htm)

<sup>14</sup> Willard McCarty y Harlod Short. “Methodologies”. European Association for Digital Humanities. 2002, acceso el 29 de marzo 2025. <https://eadh.org/methodologies>

Digital Humanities Summer Institute.<sup>15</sup> En cualquier caso, en el *Manifiesto por unas humanidades digitales* surgido del *ThatCamp* de 2010 celebrado en París e impulsado por Marin Dacos, se afirma ya plenamente que las HD son una comunidad de práctica<sup>16</sup>.

En términos muy generales, para Etienne Wenger y colaboradores, las comunidades de práctica están compuestas por grupos de personas con una preocupación común o tienen interés por un tema, que actúan de manera continuada adquiriendo y generando conocimiento.<sup>17</sup> La definición es muy amplia, puede aplicarse lo mismo a un grupo de mujeres tejedoras que se reúnen a las afueras de una escuela mientras esperan a los hijos, donde comparten técnicas y patrones, que a empleados de una empresa que intentan resolver un mismo problema y comparten experiencias.

Cuando es adoptado para describir las humanistas digitales, siguiendo de nuevo a Siemens, lo hace a partir de la noción de métodos comunes. Escribe: “Si lo que nos une como comunidad son nuestras prácticas, la noción de métodos comunes nos ayuda a comprender los elementos clave del trabajo que hemos realizado, nuestro trabajo ahora y nuestro trabajo tal como lo imaginamos en el futuro, sea cual sea el futuro”.<sup>18</sup>

En el *Manifiesto*, aunque se reconocen los métodos comunes como parte del contexto que da lugar a la comunidad de práctica, esta se define como una comunidad solidaria, abierta, acogedora, de libre acceso, sin fronteras, multilingüe y multidisciplinaria, y con dos objetivos: “profundizar el conocimiento, mejorar aún más la calidad de la investigación en las disciplinas nuestras, y enriquecer el saber así como el patrimonio colectivo, más allá de la sola esfera académica” y abogar “por la integración de la cultura digital en la definición de la cultura general del siglo XXI”.<sup>19</sup>

---

<sup>15</sup> Ray Siemens, Alyssa Arbuckle, and Randa El Khatib, “The Digital Humanities Summer Institute (DHSI). Community Training Toward Open Social Scholarship” en *Digital Humanities Workshops: Lessons Learned* editado por Laura Estill y Jennifer Guiliano. (Abingdon, Routledge, 2023). 18.

<sup>16</sup> Marin Dacos. “Manifiesto por unas Humanidades Digitales”. *THATCamp Paris*. Consultado el 29 Marzo 2025 DOI: <https://doi.org/10.58079/uo1y>

<sup>17</sup> E. Wenger, R. A. McDermott y W. Snyder, W. *Cultivating communities of practice: A guide to managing knowledge*. (Boston, Harvard Business School Press 2002), 5 - 6

<sup>18</sup> Siemens. “Communities of practice, the methodological commons, and digital self-determination in the Humanities”.

<sup>19</sup> Dacos. “Manifiesto por unas Humanidades Digitales”.

La ampliación de los elementos comunes, si bien extiende la comprensión de la comunidad desde un punto de vista social, dice poco de su fondo epistemológico. Es cierto que la formulación de Wenger de comunidad de práctica proviene de la sociología y trata de describir el proceso de aprendizaje; sin embargo, presupone una idea del conocimiento que se forma -o se aprende- dentro de estas comunidades al que describe como “más un proceso vivo que un cuerpo estático de información. Las comunidades de práctica no reducen el conocimiento a un objeto. Lo convierten en una parte integral de sus actividades e interacciones, y sirven como un repositorio vivo para ese conocimiento”.<sup>20</sup>

A pesar de que no encontramos aquí una posición epistemológica ampliamente descrita, es posible señalar que para Wenger el interés se centra en el proceso de conocer, que entienden como colectivo y no es distinguible de quienes participan en el proceso.

Tácitamente, al describirse como comunidad de práctica, las humanidades digitales asumen que los métodos comunes, como las características y objetivos propuestos en el *Manifiesto*, son una descripción de cómo producen conocimiento colectivamente. Un conocimiento vivo que se manifiesta en las interacciones de todos los miembros de la comunidad.

Métodos comunes y comunidad de práctica describen cómo se han transformado las humanidades para encajar en la era digital. Indicando qué elementos tienen en común como comunidad, incluyendo una idea de conocimiento como proceso colectivo.

## II

Si bien la ruta seguida hasta aquí permite entender las humanidades en general, y las humanidades digitales en particular, como una comunidad que comparte un conjunto de métodos, es un esbozo poco satisfactorio para una epistemología de las humanidades digitales. Hay un problema de fondo que ni los métodos comunes ni la comunidad de

---

<sup>20</sup> Wenger, McDermott y Snyder, W. *Cultivating communities of practice*, 11.

práctica, con su idea de un conocimiento colectivo, resuelven: cómo esos métodos comunes llevan a producir conocimiento humanístico y no, por ejemplo, científico o más cercano a las ciencias sociales, puesto que se tratan de métodos computaciones y estadísticos.

Este tema ha inquietado también a los humanistas digitales y es lo que he llamado la preocupación por la humanización de las herramientas digitales. Por ejemplo, para Marija Dalbello “las humanidades están luchando por desarrollar criterios que guíen el uso de las tecnologías para mantener los ideales del proyecto humanístico, y entender los efectos del crecimiento de la infraestructura digital como un sistema para la producción de conocimiento en humanidades”.<sup>21</sup>

Hace un poco más de una década, trabajar con tecnologías digitales constituía todavía una “lucha” por preservar unos siempre ambiguos “ideales humanísticos”. En todo caso, esta lucha consistía, para Dalbello, en darle sentido epistemológico al uso de una infraestructura digital para la publicación, la distribución y el estudio de textos, sin que se vea comprometida la forma de conocer humanística.

Guiada por esta preocupación, examina diversos proyectos digitales y señalar las ventajas que cada uno ofrece para ampliar el estudio de los textos y producir una interpretación fundamentada de los mismos. Su evaluación la lleva a concluir que las herramientas digitales posibilitan un análisis que no podría ser obtenido por otros medios. Y concluye, así sea provisionalmente, que estas herramientas tienen un valor epistémico que no entra en conflicto con los ideales humanísticos porque no modifican los métodos ya establecidos de análisis textual, pero permiten construir objetos de análisis más complejos.

La posición de Dalbello da cuenta de la complejidad de los nuevos y enriquecidos objetos de estudio de las humanidades digitales, pero mantiene aún una separación entre la forma de conocer humanística, que no cambia, con el uso de la tecnología que conserva su valor instrumental, porque para ella no afectan la forma de análisis humanístico.

---

<sup>21</sup> M. Dalbello, “A genealogy of digital humanities”. *Journal of Documentation*, 67(3), (2011). <https://doi.org/10.1108/00220411111124550>, 482.

Otra aproximación al problema es la que sigue Tanya Clements. En su trabajo sobre metodología de las humanidades digitales recoge las preocupaciones de otros teóricos de las HD como Christine Borgman y el propio John Unsworth, quienes han problematizado previamente la incorporación de métodos cuantitativos a las humanidades, a partir de la utilización de herramientas digitales que cuantifican el texto para operar sobre él. En este sentido, para Clements:

Las humanidades digitales están utilizando métodos que son completamente nuevos para las humanidades y, quizás por esta razón, somos menos adeptos a expresar cómo estas formas de estudio se corresponden con nuestras preocupaciones teóricas.<sup>22</sup>

Ella está reaccionando al trabajo de Franco Moretti y otros, para quienes utilizar métodos cuantitativos para el análisis de textos equivalía a utilizar datos empíricos que servirían de evidencia objetiva para sostener, por ejemplo, una teoría literaria.

En concreto, Moretti propuso el concepto de *lectura distante* para describir el análisis de los datos resultantes del procesamiento computacional de un corpus de obras literarias muy amplio.<sup>23</sup>

Su hipótesis es que se pueden procesar las obras literarias no leídas con frecuencia por lectores humanos porque se encuentran fuera del canon literario (y que de hecho son la gran mayoría), y encontrar patrones que permitirían comprobar una teoría sobre el estilo de esos libros, y decir algo significativo sobre la literatura de un periodo y de una nación. En este sentido, cuando estas obras son “leídas” por una computadora y los datos resultantes visualizados como árboles, oleajes o mapas culturales, éstos representarían los géneros y los estilos literarios que no fueron exitosos y explicarían lo que él mismo llama “el estilo de la mala literatura”.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Tanya E. Clements, “Where Is Methodology in Digital Humanities?” En *Debates in digital Humanities* editado por Matthew K. Gold y Lauren F. Klein (Minnesota, University of Minnesota, 2016), 153

<sup>23</sup> Franco Moretti, “Conjectures on world literature”. *New Left Review*. 1 (2000) Accedido el 29 de marzo 2025 <https://newleftreview.org/issues/iii/articles/franco-moretti-conjectures-on-world-literature>

<sup>24</sup> Moretti, “Conjectures on world literature”

Asumir que las máquinas “leen” es una audacia, por supuesto. Pero no es ese el aspecto más problemático de la *lectura distante*. Críticos de Moretti como Maurizio Ascari sostienen que a través de la lectura distante no se logra derivar la teoría de la observación de los datos resultantes del procesamiento de la información, principalmente porque la teoría no se muestra flexible frente a los datos observados. Al contrario, aparece como un postulado rígido, al que parecen adecuarse más bien los datos. De esta manera, a su juicio, “el peligro inherente a la presunta objetividad de la lectura a distancia se vuelve evidente”<sup>25</sup>: el de anteponer el sesgo personal del investigador, al análisis de los datos.

Siguiendo entre otros a Ascari, Clements considera que hay razones para desechar la idea de que la adopción de los métodos cuantitativos equivale a ajustar el proceso de conocimiento de las humanidades al de las ciencias naturales. Tal y como ella detecta el problema, la cuestión es que los humanistas digitales han podido identificar una serie de nuevos objetos de estudio que no forman parte de los objetos tradicionales de las humanidades como el código, los datos, las bases de datos, la infraestructura digital, pero no siempre han logrado hacer explícito cómo se ajustan a sus teorías sobre la literatura o la historia. “De hecho mientras los estudios mencionados demuestran el alcance cada vez mayor de los objetos a leer, los métodos hermenéuticos asociados con la lectura permanecen en gran medida desarticulados”.<sup>26</sup>

El camino que propone entonces para enfrentar el desafío de utilizar datos cuantitativos que los humanistas digitales se definan a sí mismos como “trabajadores del conocimiento y de la información”, tratando de acercar sus procedimientos a los de las ciencias sociales. En sus palabras:

---

<sup>25</sup> M. Ascari, “The Dangers of Distant Reading: Reassessing Moretti’s Approach to Literary Genres”. *Genre*, 47(1), (2014), 8 DOI <https://doi.org/10.1215/00166928-2392348>

<sup>26</sup> Clements “Where Is Methodology in Digital Humanities?”, 162

Si los humanistas digitales eligen emplear métodos que son más comunes a las ciencias sociales, debemos entender el relevante trabajo de articulación que rodea a tipos similares de métodos en las ciencias sociales.<sup>27</sup>

Es relevante observar que la posición de Clements no dista tanto de la de Moretti. Ambos proponen una sustitución de la epistemología de las humanidades para que las HD adopten la forma de conocer las ciencias, en un caso, o el de las ciencias sociales en el otro. Ninguna de las dos posiciones propone una epistemología humanista para las HD, sino una apropiación de otros modelos epistemológicos. Esto muestra, al igual que en el caso de Dalbello, hasta qué punto las herramientas y los métodos digitales parece seguir siendo considerados como extraños a las humanidades, ya sea porque no se articulan a su forma de conocer o porque requieren de una sustitución del modo en que conocen.

Se entiende ahora por qué en su momento Siemens se preguntaba si la forma cómo se insertan las humanidades en esta era digital es situándose fuera de las humanidades, fuera del contexto mismo que hace que las humanidades digitales sean diferentes de otras empresas computacionales. Porque era el camino al que, en ese momento, conducía la reflexión sobre las implicaciones de los métodos computacionales.

Los trabajos recogidos en *The Datafide Society* adoptan una posición completamente distinta a estos antecedentes. Siguiendo las ideas de otras teóricas de las HD como Drucker, Posner y Hayles, Masson propone que:

En lugar de conformarse con herramientas que limitan la interpretación a una 'lectura' de lo que ya ha sido ordenado y medido (de acuerdo con un conjunto de parámetros a menudo ocultos), los investigadores de humanidades deberían trabajar hacia un tipo de herramientas que pudieran, por ejemplo, integrar los compromisos de los investigadores con los datos en los cálculos y representaciones realizadas o generadas por computadoras. Por supuesto, este enfoque no solo recupera algunas de las fortalezas características de la erudición en humanidades y las coloca en el centro del escenario, sino que también fuerza

---

<sup>27</sup> Clements "Where Is Methodology in Digital Humanities?", 162

transformaciones de gran alcance en términos de cómo se desarrolla esta investigación.<sup>28</sup>

Su propuesta es que tanto datos como herramientas digitales sean tratados de la misma forma que cualquier otro producto humano: como objetos construidos a partir de los compromisos teóricos de quienes los han formado y los aplican de una cierta forma.

Como afirma Hayles, la interpretación inevitablemente entra en juego sean humanos o máquinas quienes hagan la “lectura” de los datos. La razón es que el primero (el investigador) crea los programas, los usa y, haciéndolo, hace sentido de sus resultados. Drucker, hablando específicamente de visualización de la información, va un paso más allá, argumentando que los propios datos que usamos están ya imbuidos de interpretación.<sup>29</sup>

Lo que estos teóricos proponen es un cambio de perspectiva en el camino de fundar una epistemología de las humanidades digitales. Evitan entender la tecnología, es decir, los datos y los métodos digitales en general, cuantitativos y no cuantitativos, como objetos extraños a las humanidades, porque no son un objeto externo y extraño a quien conoce a través de ellos. Por el contrario, asumen que son materializaciones epistémicas donde están codificados saberes e intenciones que pueden ser objeto de análisis interpretativo. Como ocurre, por ejemplo, con el caso de los datos de una biblioteca, en cuya formación han intervenido personas, pero también teorías de la organización de la información, políticas institucionales, etcétera. Y lo mismo ocurre con las herramientas que utilizamos y las formas como las usamos.

En ese sentido, en palabras de Johanna Druker:

La noción de un conocimiento externalizado, independiente del usuario es imposible dentro de la aproximación epistemológicamente crítica de las humanidades. (...) El énfasis en *conocer* sitúa el proceso interpretativo dentro de un modelo dependiente del usuario.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Eef Masson. “Humanistic Data Research. An Encounter between Epistemic Traditions”. En *The Datafide Society* editado por Karin van Es y Mirko Tobias Schäfer (Amsterdam, Amsterdam University Press, 2017), 34

<sup>29</sup> Masson. “Humanistic Data Research. An Encounter between Epistemic Traditions”, 32

<sup>30</sup> J. Drucker, *Visualization and interpretation: Humanistic approaches to display*. (Boston, The MIT Press, 2020), 10

Es relevante el énfasis puesto en el conocer, como lo hace Druker, porque significa prestar atención a las formas en que se produce el conocimiento, por dos razones. Por un lado, muestra que esta forma de reflexión sigue el mismo ánimo que ha orientado la exploración de los métodos comunes y la comunidad de práctica, es decir, hace énfasis en el proceso de conocer, más que en el contenido del conocimiento. Con esto, en segundo lugar, deja de lado la idea, tan cercana a Gombrich, de que conocimiento es que aquello que se acumula en la mente del individuo y queda plasmada después en infinitas notas a pie de página.

Si se observan los procesos con que conocemos en las humanidades y la forma en que en ellos interviene la tecnología, veremos como el uso de ésta no constituye un “afuera”, porque forma parte del proceso del conocer del humanista: la biblioteca donde se lee un texto, el portal digital en el que hacemos una consulta, los datos que extraemos de esos textos, los resultados que arroja el uso de un algoritmo que se ha construido para ello, todos estos elementos forman parte del mismo proceso de conocimiento y lo conforman.

Esta postura abona a fundamentar un aspecto más de la epistemología de las humanidades digitales al diluir el conflicto del uso de tecnología en las humanidades. Estas no representan un “afuera” que invade y distorsiona el estudio humanístico, porque como el libro o el mapa, son tecnologías que codifican saberes humanísticos y son instrumentos para extenderlo.

## **Conclusiones.**

Los tres caminos que hemos seguido hasta aquí, métodos comunes, comunidades de práctica y la que he llamado humanización de las herramientas, han corrido paralelos en la construcción de una epistemología de las humanidades digitales. Sin embargo, cada uno tiene características que acotan su alcance. Los dos primeros son fundamentalmente descriptivos, más que explicativos. Los métodos comunes, derivados de los *scholarly primitives*, tratan de resolver el problema de una comprensión consensuada de lo que son las humanidades, que se

transfiere también a las HD y su comprensión como campo. Pero sólo describe qué métodos son comunes y no presupone ni elabora una epistemología. La comunidad de práctica, en cambio, aunque conserva las intenciones descriptivas, toma los métodos comunes como elementos de lo común en la comunidad, si supone una concepción del conocimiento como un proceso de conocer colectivo, directamente ligado a sus practicantes. En cambio, la teorización sobre la humanización de las herramientas ha aportado nuevas consideraciones para entender el proceso de conocer con herramientas tecnológicas en humanidades, porque diluye el aparente conflicto epistémico de su uso, y devuelve el problema epistemológico directamente al campo de las humanidades.

A pesar de lo relevante que son estas ideas, hay varios pendientes para que constituyan una epistemología robusta para las humanidades digitales. En primer lugar, su integración está todavía pendiente. Drucker, Masson y Hyles, no problematizan el uso de las herramientas digitales como parte de un proceso colectivo de conocimiento. Ni se piensan estas herramientas como métodos comunes. Es decir, hay una desarticulación entre las posturas revisadas y cada una muestra un acercamiento parcial, y por lo mismo, limitado al problema. Es necesario avanzar en los principios que podrían entrelazar estas posturas.

Pero no es este el único pendiente. Al pensar las humanidades digitales como una comunidad de práctica es necesario considerar, dentro de los aspectos a integrar en la reflexión sobre su epistemología, las preguntas sobre cómo se construye conocimiento de manera colectiva, cuáles son los supuestos de una colaboración efectiva para la producción de conocimiento, y también, qué papel juegan el reconocimiento y evaluación institucional en la producción de conocimiento de las HD. Así mismo qué implican en términos epistémicos los cambios que impulsan las HD en la estructura universitaria, y la adscripción de las HD a modelos de ciencia abierta y de incidencia social.

Hay un aspecto final que me gustaría destacar. Un elemento ha sido notado, pero no necesariamente problematizado por las posturas que se han revisado aquí, es el carácter heterogéneo del proceso colectivo de generación de conocimiento en las humanidades digitales. Heterogéneo por quienes participan en el proceso, no solo a partir de las disciplinas

de los participantes, sino de los entornos desde lo que participan. Las diferentes temporalidades de los objetos y las herramientas con las que se desarrollan las humanidades digitales -libros que han sobrevivido siglos, software que deja de operar después de unos años. En fin, la multiplicidad de relaciones y velocidades en las que está generado cada día ese conocimiento. Pues un camino para integrar las posturas que hemos visto, con los pendientes enunciados, es quizás construir la epistemología de las HD desde la heterogeneidad de su gestación.

### **Referencias bibliografía.**

Aristóteles. *Ética nicomáquea*. Traducido por Antonio Gómez Robledo. (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983).

Ascari, M. 'The Dangers of Distant Reading: Reassessing Moretti's Approach to Literary Genres'. *Genre* 47, no. 1 (2014): 1–19. <https://doi.org/10.1215/00166928-2392348>.

Clements, Tanya E. 'Where Is Methodology in Digital Humanities?'. En *Debates in the Digital Humanities*, editado por Matthew K. Gold y Lauren F. Klein. (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2016). <https://dhdebates.gc.cuny.edu/read/untitled/section/cfa5a92d-od35-4e3d-b632-85644039cb1c#ch14>.

Dacos, Marin. 'Manifiesto por unas Humanidades Digitales'. THATCamp Paris (2010). <https://doi.org/10.58079/u01y>.

Dalbello, Marija. 'A genealogy of digital humanities'. *Journal of Documentation* 67, no. 3 (2011): 480–506. <https://doi.org/10.1108/00220411111124550>.

Drucker, Johanna. *Visualization and Interpretation: Humanistic Approaches to Display*. (Cambridge: The MIT Press, 2020).

Gombrich, E. H. Research in the Humanities: Ideals and Idols'. *Daedalus* 102, no. 2 (1973): 1–10.

Harpham, Geoffrey Galt. *The Humanities and the Dream of America*. (Chicago: The University of Chicago Press, 2011).

Hughes, Lorna, Panos Constantopoulos y Costis Dallas. 'Digital Methods in the Humanities'. En *A New Companion to Digital Humanities*, editado por S. Schreibman, R. Siemens y J. Unsworth. (West Sussex: John Wiley & Sons, Ltd., 2015): 150–170. <https://doi.org/10.1002/9781118680605.ch11>.

Masson, Eef. 'Humanistic Data Research: An Encounter between Epistemic Traditions'. En *The Datafied Society*, editado por Karin van Es y Mirko Tobias Schäfer. (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2017): 25–38.

Moretti, Franco. 'Conjectures on world literature'. *New Left Review*, no. 1 (2000). <https://newleftreview.org/issues/iii1/articles/franco-moretti-conjectures-on-world-literature>.

Mounier, Pierre. *Les humanités numériques: Une historia critique*. (Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 2018).

Priani Saisó, Ernesto. 'La gestación del concepto de humanismo en la primera década del siglo XX en México'. *Revista Figuras* 2, no. 3 (2017): 28–43.

Saladino García, Alberto. 'Humanidades: Concepto e identidad'. *La Colmena*, no. 3 (2017): 40–44.

Sánchez-Criado, Tomás. 'Introducción: En torno a la génesis técnica de las ecologías humanas'. En *Tecnogénesis: La construcción técnica de las ecologías humanas*. (Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red, 2008).

Schatzberg, Eric. *Technology: Critical History of a Concept*. (Chicago: The University of Chicago Press, 2018).

Siemens, Ray. 'Communities of practice, the methodological commons, and digital self-determination in the Humanities'. *Digital Studies / Le Champ Numérique* 5, no. 3 (2016). <http://doi.org/10.16995/dscn.31>.

———, Alyssa Arbuckle y Randa El Khatib. 'The Digital Humanities Summer Institute (DHSI): Community Training Toward Open Social Scholarship'. En *Digital Humanities Workshops: Lessons Learned*, editado por Laura Estill y Jennifer Guiliano. (Abingdon: Routledge, 2023).

Unsworth, John. 'Scholarly primitives: what methods do humanities researchers have in common and how might our tools reflect this?'. Conferencia presentada en *Humanities Computing: Formal Methods and Experimental Practice*, King's College, Londres, 13 de mayo 2000. <https://people.brandeis.edu/~unsworth/Kings.5-00/primitives.html>.

Wenger, Etienne, Richard A. McDermott y William M. Snyder. *Cultivating Communities of Practice: A Guide to Managing Knowledge*. (Boston: Harvard Business School Press, 2002).

Willard, McCarty y Harold Short. 'Methodologies'. *European Association for Digital Humanities* (2002). <https://eadh.org/methodologies>.